

# QUIÉN BIEN TE QUIERE...

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo @lajacovi  
Fotografías: *Amigo*, dirigida por Óscar Martín

Dicen que los amigos son nuestra segunda familia, aquella que no nos viene impuesta por la vida, puesto que son una elección propia con la que conviviremos el resto, o la mayoría, de nuestra existencia. Vienen a la mente, cuando abordamos el tema de la amistad, infinidad de refranes que recalcan lo importantes que son los amigos para nosotros: “Amistad, divino tesoro”, “En la necesidad, se conoce la amistad”, “Amigo leal y franco, mirlo blanco”, etc. Por todo ello, qué mejor elección para este mes que una película con esa palabra tan importante, tan sonora y tan explicativa: **Amigo** (Óscar Martín, 2020), una historia que nos presenta una peculiar relación entre Javi y David, dos amigos que comienzan a vivir juntos tras un grave accidente del primero y donde David le debe cuidar y atender.

Javi (Javier Botet) se encuentra postrado en una silla de ruedas sin posibilidad de valerse por sí mismo, necesita ayuda para todo, desde el aseo personal hasta para poder alimentarse. Su mejor

amigo David (David Pareja) se traslada a vivir con él para ser su soporte, su lazarillo y su cuidador, en definitiva, para dar un poco de alivio a la terrible situación por la que atraviesa su camarada. Pero la convivencia no es buena compañera de la amistad en este caso, pronto comprende el espectador que algo pasa entre los dos, las situaciones comienzan a ser más incómodas, más duras, tanto física como intelectualmente, en un recinto cerrado y claustrofóbico como es una casa aislada en medio del campo, rodeada de un entorno idílico, pero a la vez, semeja una cárcel donde parece que hay dos prisioneros condenados a no poder desvincularse uno de otro. Este escenario, el de una casa, se podría decir que también es otro componente más de la trama, nos recuerda a otros filmes donde el clima de misterio y/o terror está íntimamente ligado a un edificio, recuérdese por ejemplo *Psicosis* (*Psycho*, Alfred Hitchcock, 1960) o *Misery* (*idem*, Rob Reiner, 1990), donde los inmuebles jugaban un papel muy importante en la historia.

Las situaciones cotidianas parecen normales, pero según avanza la acción se van volviendo más y más difíciles de asimilar para ambos protagonistas, sobre todo para David. Lo que en un primer momento parecían una especie de vacaciones placenteras, se tornan más sombrías y con los secretos que ambos guardan dentro de sí, saliendo a la superficie para dinamitar una convivencia que parecía hecha a prueba de bombas.

A lo largo de la acción conocemos el pasado de ambos protagonistas y los acontecimientos que han desencadenado la situación actual. La culpabilidad, el rencor, el sacrificio, el remordimiento, las obsesiones y las paranoias aparecen por todos los rincones de la vivienda. El sonido de una pequeña campanilla con la que Javi llama a David cuando le necesita... (o no), retumba en los silencios oscuros de las habitaciones para desquiciar a David (y al espectador) que, llega en algunos momentos, a poner en duda su sentido del deber hacia su amigo, pero en el fondo sabe perfectamente que depende de él para salir adelante.

Hay momentos, mientras se ve la película, que el público no sabe si lo que está ante sus ojos es real o es la imaginación de uno de los protagonistas, pues el director juega con esa baza para añadir más dramatismo e intensidad a la historia. Además, el duelo interpretativo entre los protagonistas hace que sea una película conseguida, en base a un guion muy bien trabajado escrito por el propio director, Óscar Martín, junto a Javier Botet y David Pareja que, como curiosidad, no se cambiaron los nombres para



dar vida, en la ficción, a la pareja de amigos. Se nota muy buena compenetración entre los tres (sobre todo entre los dos actores, ya que ambos han trabajado juntos en diferentes proyectos), se ve un gran trabajo en equipo y, además, también ayuda el físico inconfundible de Botet, un actor que está especializado en interpretar desde monstruos hasta personas de la calle, que impresiona cuando aparece en distintas situaciones junto a su cuidador/amigo David, aunque en esta ocasión Botet no necesite de horas y horas de maquillaje para ofrecernos un papel oscuro, con su toque de perversidad, que hace que su figura sea de una gran expresividad corporal.

*Amigo*, tras su estreno comercial en las salas de cine españolas y después de su paso por diversos festivales, ha conseguido innumerables premios en los diferentes certámenes a los que ha sido presentada, entre ellos cuatro galardones en el Festival de Cine de Alicante: película, dirección, premio de la crítica y mejor actor (ex aequo para los dos protagonistas principales). Pese a ser el debut en el largometraje de su director, Óscar Martín, que venía de dirigir diversos cortometrajes, escribir algunos guiones y ser productor en varios trabajos, no adolece de falta de ritmo, ni se le ve con titubeos, al contrario, mantiene la tensión y la incertidumbre en cada situación que viven, juntos o por separado, Javi y David.

La película, un claro homenaje al maestro y referente del terror español Narciso Ibáñez Serrador, según palabras del propio director en varias entrevistas, nos engancha desde el principio, nos lleva por las interioridades de los dos protagonistas y demuestra que, a veces, la amistad no es lo que parece, que no siempre estamos dispuestos a involucrarnos personalmente con nuestros amigos y que el afecto que debe existir en una pareja de amigos, no siempre es correspondido de la manera más gratificante. Una historia no apta para todos los públicos, que está bordeando el peligroso límite entre el cariño y el odio, que está llena de gestos más que de palabras y de actitudes más que de sentimientos, con su pizca de demencia, de sometimiento y de maldad.

La convivencia no es buena compañera de la amistad en este caso, pronto comprende el espectador que algo pasa entre los dos, las situaciones comienzan a ser más incómodas, más duras, tanto física como intelectualmente.

